

Las constantes del pensamiento gramsciano

Douglas Vladimir Alfaro
e

Introducción

Leer a Gramsci requiere de un gran esfuerzo intelectual y crítico, debido a que, con intenciones o no, sus escritos no forman un todo sistemático.

Nos encontramos ante un ramillete de ideas y pensamientos de un todo desestructurado, pero que a su vez persigue la intención de querer conformar una unidad que garantice cierta práctica hegemónica del ser humano en el proceso de transformación de la sociedad.

Se advierte en su reflexión la crítica al reformismo de su época y al pensamiento mecanicista y economicista, base ideológica para concepciones de derecha extendidas en varios partidos comunistas de países europeos de la década de 1920. Su pensamiento se apuntó en contra de las teorías idealistas de su época. Particularmente, debate contra la teoría filosófica dominante: la filosofía de Benedetto Croce.

El concepto central de la reflexión gramsciana es el de hegemonía. El vínculo entre pensamiento y acción es el concepto histórico y filosófico de hegemonía. Define esta como el liderazgo cultural ejercido por la clase dirigente.¹

En su pensamiento se identifica la noción de totalidad. La categoría de

1. George Ritzer, *Teoría sociológica contemporánea*, McGraw-Hill, México, 1993, p. 162.

bloque histórico corresponde con el de formación económica y social, vistas como un conjunto de fuerzas contrarias que se mantienen juntas por la dirección y dominación. Es una visión dialéctica de la totalidad.

Con la bipolaridad conceptual, como forma de análisis de la totalidad, él intenta evitar el reduccionismo del pensamiento filosófico de la época. La sociedad está cimentada por la ideología. La ideología como concepción del mundo. El sistema práctico, norma de conducta, validez psicológica que se traduce en práctica determinada. Filosofía que se traduce en fe.²

El objetivo que perseguimos con este escrito es proporcionar al lector una breve descripción de cuáles son las categorías centrales que afianzan el pensamiento filosófico de Gramsci y por ende se convierten en una constante de su reflexión.

Antonio Gramsci: perfil biográfico y político

Nació en Ales el 23 de enero de 1891. Tuvo una infancia dura aunque no desgraciada. Su familia era bastante pobre. Su padre, Francisco, con sus modestos ingresos de empleado del registro mantenía a su mujer y a siete hijos. Todos buscaban por consiguiente aportar alguna ayuda. La madre, cosiendo; los hijos, buscando ganar algo. Antonio decía: «yo comencé a trabajar cuando tenía once años ganando mis nueve liras al mes por diez horas de trabajo en la jornada, incluyendo la mañana del domingo, moviendo libros del registro que pesaban más que yo. Muchas noches ocultándome de todos lloraba porque me dolía todo el cuerpo. Ni siquiera mi madre conoce toda mi vida y las adversidades que pasé»³.

A las fatigas de la miseria se le unían los sufrimientos de la enfermedad. Desde muy pequeño era frágil y delicado de salud y padecía una deformación física. Muy pronto reveló disposición singular por el estudio. Frecuentó con éxito la escuela pública en Santu Lussurgiu, donde estudió gracias a la pen-

2. Héctor Samour, *Curso sobre el concepto de hegemonía en el pensamiento de A. Gramsci*, dictado en el programa de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO, Programa El Salvador, septiembre, 2003.

3. Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales*, Editorial Grijalbo, México DF, 1963, p. 9.

sión que le proporcionaba una aldeana, por cinco liras al mes. Luego pasó al liceo Carlo Dettori, en Cagliari. El 30 de septiembre de 1911 obtuvo el título de bachiller y fue a Turín para ingresar a la Facultad de Letras en la Universidad.

Así termina la formación juvenil de Gramsci, cuyo factor más importante es la experiencia directa de su isla, Cerdeña, y la problemática que esa realidad le suscitaba.

Esta realidad motiva al joven una de las constantes en su reflexión filosófica: elevar los niveles de cultura para sacar al ser humano de la pobreza material y espiritual. De allí la pregunta punto de partida: ¿Por qué Cerdeña era pobre y atrasada y en cambio otras regiones de Italia estaban en desarrollo y progresaban? Esta constante se convierte en columna vertebral de su pensamiento, el estudio de las causas y las posibles soluciones a ese contexto en el cual vive.

Paralelo a sus estudios se acercó al movimiento obrero turinés. Después de pocos meses de estancia en Turín se afilió a la agrupación socialista local y se encargó de organizar una sociedad obrera de socorros mutuos. Colabora en el periódico socialista de la agrupación y comienza a encontrar alguna respuesta a los problemas de su experiencia sarda. Comienza a entrever que la única solución a las contradicciones de la sociedad italiana es la revolución proletaria.

El 11 de noviembre de 1914 hace su último examen universitario. Es en ese momento en el cual resuelve su elección entre la carrera científica y la actividad revolucionaria. Culmina así la segunda etapa de su formación cultural. Durante la guerra la actividad política de Gramsci aumenta en intensidad. En la práctica ya es un revolucionario profesional. Es redactor del *Grido del popolo*, semanario socialista de Turín. Muy activo en la agrupación, multiplica sus contactos con los obreros de las fábricas. Educa a los cuadros obreros turineses en la polémica contra el reformismo y rápidamente se convierte en el más querido de los dirigentes socialistas de Turín lo rodean los jóvenes y se le acercan los obreros más inteligentes y activos, y no solo socialistas sino anarquistas y católicos.

Luego de la fallida insurrección de los obreros turineses donde en cinco días de lucha armada cayeron quinientos trabajadores, Gramsci es elegido secretario de la agrupación de Turín. Así completa su experiencia práctica de revolucionario y organizador, en la que une la madura formulación del

análisis de la sociedad italiana y de la línea de lucha que acentúa la polémica de enfrentamiento con la dirección del partido socialista. Así llega a *L'Ordine Nuovo*.

Con la publicación de este periódico se cierra el período de la formación de Gramsci y se abre el de su plena madurez. Al respecto Gramsci apunta: «cuando en el mes de abril de 1919 decidimos entre tres o cuatro o cinco iniciar la publicación de la revista *L'Ordine Nuovo*, ninguno de nosotros —o quizá ninguno— pensaba en cambiar la faz del mundo ni en transformar el cerebro ni el corazón de la humanidad, ni en abrir un nuevo ciclo en la historia... ¿Quiénes éramos? ¿Qué representábamos? ¿De qué nueva palabra éramos portadores? ¡Ay de mí! El único sentimiento que nos unía en nuestras juntas era el suscitado por la difusa pasión por una vaga cultura proletaria. Queríamos hacer, hacer, hacer. Nos sentíamos angustiados por falta de orientación, inmersos en la agitada vida de aquellos días que sucedieron al armisticio, cuando paría inminente la hecatombe de la sociedad italiana. ¡Ay de mí! La única palabra nueva que se suscitó en las reuniones fue llamada».⁴

La palabra nueva a la cual hace alusión eran los consejos de fábrica. La búsqueda por descubrir las formas originales italianas del poder obrero: la fibra de acero de la revolución. En contraposición de una revista cultural abstracta de información abstracta. La revista *L'Ordine Nuovo* se convierte en el periódico de los consejos de fábrica. Los artículos publicados en esta revista no eran una fría ornamenta intelectual, sino que surgían de la discusión con los mejores obreros porque reflejaban los sentimientos, la voluntad, la verdadera pasión de la clase obrera turinesa. Los escritos eran como levantar actas de los acontecimientos reales, vistos como momentos del proceso de íntima independización y expresión de sí de la clase obrera.⁵

Durante el II Congreso del Partido Comunista Italiano celebrado en marzo de 1922, decide enviar a Gramsci a Moscú en calidad de representante del partido ante la Internacional Comunista. Termina una de las etapas más intensas y creadoras de la actividad de Gramsci: la de los consejos y la de la creación del nuevo partido. Así inicia un nuevo período no menos importante: las experiencias internacionales. En Moscú permaneció hasta la primavera

4. *Idem*, p. 13.

5. *Idem*, p. 14.

de 1923 y asistió al iv Congreso de la Internacional. Obtuvo una experiencia profunda del nuevo Estado socialista y del partido Bolchevique. Por esta época conoce a Giulia Schucht, con la que procrea dos hijos. Se traslada a Viena donde sigue la evolución de la situación italiana, sugiriendo el título del nuevo periódico del partido, *L'Unità*, que inicia su publicación el 12 de febrero de 1924.

El título de este periódico encierra en sí mismo un programa político como él mismo lo confirma en una carta enviada desde Viena: «...la clase obrera, el partido de la clase obrera, no podrán llevar a cabo su tarea histórica si no ponen por delante, si no tienen el acierto de asestar un golpe mortal al fascismo. No podrán plantearse la edificación de un (orden nuevo), de un Estado obrero, si no sabemos conquistar y conservar como el bien supremo, la unidad. Unidad de la clase obrera en torno al partido, unidad de los obreros y de los campesinos, unidad de todo el pueblo italiano en la lucha contra el fascismo.»⁶

En las elecciones políticas de abril de 1924, Gramsci es electo diputado. El 3 de enero de 1925, Mussolini anuncia las leyes de excepción. La noche del 8 de noviembre de 1926, Gramsci es arrestado por la policía fascista. Concluye aquí el intenso período de su lucha directa contra el fascismo y por crear un frente único antifascista. El proceso de condena de Gramsci se inicia el 28 de mayo de 1928 y se cierra el 4 de junio con la condena a 20 años, 4 meses y 5 días de prisión. Este es el último período de Gramsci que concluye con su muerte. Es desde aquí donde construye la monumental obra de su pensamiento: Los cuadernos de la cárcel. Murió el 27 de abril de 1937, una semana después de recibidas las condonaciones y amnistías que le otorgaban su libertad.

El pensamiento gramsciano

La reflexión filosófica parte de la realidad misma, en este caso, el contexto histórico italiano y del debate filosófico de la época. Para formar su pensamiento construye un conjunto de categorías con las que describe y explica su filosofía de la praxis. Su marxismo se centró en el paso del determinismo

6. *Idem*, p. 16.

económico hacia el desarrollo teórico del marxismo moderno. Cuando él escribe el ensayo sobre la “Revolución del capital”, precisamente lo hizo con el fin de criticar y de evidenciar aquellas tendencias de los marxistas deterministas y mecanicistas que estaban esperando el cambio por medio de las leyes inevitables de la historia. Aunque reconocía que existían ciertas regularidades de la historia, rechazó la idea de la inevitabilidad y el mecanicismo de los desarrollos históricos.⁷

En la búsqueda incesante por la transformación de la sociedad, nos encontramos con una de las constantes de su pensamiento: la unidad dialéctica entre cultura e ideología; esta unidad imbricada al concepto de política. De allí una de sus primeras conclusiones: la transformación social no puede realizarse si no existe un cambio significativo en los niveles ideológico, político y cultural. ¿Qué se necesita para operar en estos niveles? Conocer con exactitud cuáles son los objetivos históricos de un país, de una sociedad, de un grupo. Cuáles son los sistemas y las relaciones de producción y cambio de aquel país, de aquella sociedad. Sin este conocimiento previo es muy difícil o casi imposible iniciar un proceso de transformación de la sociedad.

Conscientemente busca una concepción no sistemática de esa actividad práctica que para él sigue siendo la historia. «La historia como acaecimiento es pura actividad práctica (económica y moral)».⁸ Su pensamiento parte de su proyecto político-histórico, de aquí devienen sus categorías teóricas. El hombre toma conciencia de sus propias necesidades y empieza a actuar conscientemente desde su propia clase ya no como simple voluntarismo sino con la comprensión de la real causalidad histórica. Es una distinción, identificación de clase, vida política independiente de la otra clase. Es la conformación de una nueva clase dirigente, disciplinada y con fines específicos. Se trata de ir ganando posición en el conjunto de la sociedad. De aquí una nueva categoría de análisis: la guerra de posiciones.

La guerra de posiciones no significa el choque frontal con el orden establecido, sino más bien el ir ganando terreno o atrincherándose en posiciones dentro del mismo terreno de lucha a través de alianzas políticas. Esta estrategia enfatiza una hegemonía cultural o una nueva hegemonía. Se trata de una

7. Antonio Gramsci, *Antología*, siglo xxi, México D.F., p. 34.

8. *Idem.*, p. 39.

contrahegemonía que cada vez más cerca al estado burgués originando una nueva hegemonía.

La tarea propuesta en su filosofía de la praxis es en realidad amplia, porque pretende reagrupar nuevas formas de cultura pasando por el análisis de todas las existentes sedimentaciones de la cultura. La transformación no es sustituir un proceso por otro en forma mecánica y abrupta. El análisis debe partir de la propia práctica, por ello debate con ideologías existentes; con las culturas elaboradas; con el idealismo historicista de Croce, difundido en las clases urbanas, y la cultura rural, el catolicismo romano como ideología de las masas.

El interés gramsciano es estudiar ese consenso cultural de la sociedad. Parte de la hipótesis: la clase dominante se mantiene por hegemonía y no por aparatos coercitivos. La sociedad orienta su práctica por el sentido común, que es una expresión subalterna de la clase popular; refleja la tradición, la cultura impuesta. Todo ello es reelaborado por la cultura popular pero de una forma acrítica. Este es el campo donde accionan las clases dominantes, la «verdad» es impuesta como algo mágico.

La tarea cultural de una conciencia crítica es crear una concepción de mundo que se transforme en guía de la transformación revolucionaria. La crítica se realiza en el mismo sentido común y no se trata de destruirlo. Se transforma gradualmente y se recrea un nuevo sistema crítico: el desarrollo de la hegemonía cultural contrapuesta a la dominación. Se crea un nuevo consenso en la sociedad que le proporciona estabilidad al conjunto. La hegemonía gramsciana se traduce en la capacidad y dirección cultural que tiene una clase para dirigir política y culturalmente a las clases sociales dentro del conjunto de un bloque histórico determinado.⁹ Es el consenso de una clase sobre las otras con una perspectiva universalista que le permite una integración activa al bloque histórico.¹⁰

En su pensamiento filosófico se advierte una guerra cultural como algo

9. La categoría bloque histórico es construida por Gramsci para significar el conjunto de la sociedad. Este bloque está compuesto de base y de superestructura. Pero su diseño teórico rompe con el determinismo y mecanicismo de las relaciones de cambio que se operan entre base y superestructuras.

10. Héctor Samour, *Curso sobre el concepto de hegemonía en el pensamiento de A. Gramsci*, op cit.

preponderante; lograr una transformación del hombre que haga de él un verdadero hombre. Un hombre total, pleno, producto de las transformaciones económicas y sociales necesarias en el seno de la sociedad, convirtiéndose en un ser plenamente consciente, culturalmente formado, dominando los fundamentos generales y esenciales de las conquistas de las ciencias.¹¹

La filosofía de la praxis

La praxis es para Gramsci la actividad consciente del ser humano que permite construir una contrahegemonía, una cultura crítica. Es una categoría que engloba todo, y que rompe con los valores dicotómicos de la época en contraposición con el mecanicismo y determinismo del marxismo historicista. Es una forma de pensamiento crítico y dialéctico. Un proyecto político que guía un proceso revolucionario. El mundo social es producto de la actividad humana creativa.

Al identificar a la sociedad como una unidad total e interactuante y no como producto mecánico y determinado, le asigna un papel preponderante a las ideologías y a la cultura. No como formas aparentes, esperando el cambio en la base o infraestructura, sino como realidad operante y concreta, cuya dimensión real son las instituciones que operan como aparatos ideológicos dentro del conjunto social; cítese aquí las iglesias, la escuela y los partidos políticos.

Si la dominación de clase se ejerce a través de las superestructuras ideológicas como iniciativas que constituyen la historia y la realizan, la base de la historia es la praxis, por ello debe ser contrahegemonía, cultura crítica y consciente del ser humano. La filosofía que se convierte en un acto de fe.¹² Aquí radica el papel de los intelectuales. Todos lo somos pero no todos desempeñamos la función de intelectuales. Esta función es desempeñada en el conjunto de las relaciones en cuanto se es dirigente y organizador.

11. Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales*, op cit.

12. Héctor Samour, *Curso sobre el concepto de hegemonía en el pensamiento de A. Gramsci*, op. cit.

A manera de conclusión

Sus escritos no están planteados en forma sistemática; no constituyen una unidad. De allí los sinsabores en su lectura y su actualidad frente a nuestras realidades sociales, además de las dudas que surgen sobre las transformaciones sociales hasta construir la hegemonía cultural que nos explica.

Una de esas dudas que asaltan el pensamiento es: al no plantear etapas de esa construcción hegemónica, sino la estrategia, la guerra de posiciones, cuándo y cómo se puede advertir qué posición llevamos en la construcción de esa nueva concepción de mundo. Por otra parte, la lectura muy contextualista de la época nos deja con respuestas a medias para nuestras actuales sociedades. Sus categorías de análisis, aunque bipolares, no dejan de ser generales y hasta abstractas. Por ejemplo, partido político, somos todos en cuanto somos conciencia crítica de la sociedad.

Su pensamiento se trabajó bajo supuestos elitistas; en cuanto debe existir una clase generadora de ideas, los intelectuales de cada grupo social, como divulgadores de pensamiento hacia las masas. Estas no son capaces de generar ideas. Más bien, al hacerlas suyas por intervención de la clase intelectual, deben experimentar las ideas solo como un acto de fe.

Talvez por ser un autor muy poco leído en el proceso de nuestra formación, la reacción es hasta lógica. Sin embargo, no se puede forzar a un pensador como Gramsci. proporcionar respuestas a los problemas actuales. Debe ser leído e interpretado en la época y contexto histórico en el cual debatió teóricamente. Su pensamiento cobra actualidad y universalidad por la advertencia teórica y crítica con la que desveló las formas de manipulación burda con las que las clases dominantes de la sociedad someten a las mayorías por medio de sus aparatos ideológicos-culturales y de poder.